RUBEN DARIO, CENTROAMERICANISTA

ALFONSO MARIA LANDARECH

Llegado a El Salvador por segunda vez, el año 1889, después de su estancia en Chile, toma parte en las luchas políticas que mantienen casi en pie de guerra a estas recientes repúblicas centroamericanas, divididas en dos corrientes antagónicas la que propugna la unión de todas ellas en un solo Estado poderoso, y la que pretende mantener la independencia de cada una, situación ésta que llegaba a dividir hasta la política interna de cada país.

En estos momentos de efervescencia política hace su aparición Rubén Darío en el escenario de El Salvador y se encarga de dirigir el periódico *La Unión*, que es confiado al poeta por el Presidente, General Francisco Menéndez, con instrucciones especiales de luchar por los principios de la unión centroamericana.

Rubén Darío acepta entusiasmado el cargo y se dispone a defender en el nuevo periódico los sagrados ideales centroamericanos

Veamos cómo nos cuenta él mismo la entrevista con el Presidente Menéndez "Una vez llegado a la capital salvadoreña busqué algunas de mis antiguas amistades y una de ellas me presentó al General Francisco Menéndez, entonces Presidente de la República Era éste, al par que militar de mérito, conocido agricultor y hombre probo. Era uno de los más fervientes partidarios de la Unión Centroamericana, y hubiera hecho seguramente el sacrificio de su alto puesto por ver realizado el ideal unionista que fuera sostenido por Morazán, Cabañas, Jerez, Barrios y tantos otros. En esos días se trataba cabalmente de dar vida a un nuevo movimiento unificador, y es claro que el Presidente de El Salvador era uno de los más entusiastas de la obra.

"A los pocos días me mandó llamar y me dijo

—¿Quiere usted hacerse cargo de la dirección de un diario que sostenga los principios de la Unión?

—Desde luego, señor Presidente —le contesté

—Está bien —me dijo— daré orden para que en seguida se arregle todo lo necesario

En efecto, no pasó mucho, sin que yo estuviera a la cabeza de un diario, órgano de los unionistas centroamericanos, y que, naturalmente, se titulaba *La Unión*".

Y Rubén Darío, joven todavía de 22 años, pero que venía de Santiago de Chile con la aureola de escritor, después de haber colaborado en *La Epoca* y más tarde en *El Heraldo* de Valparaíso, se puso al frente del nuevo periódico

Es curioso y digno de meditarse, en el asunto que nos ocupa, su primer editorial titulado "Lo que será este diario" En él, tomando pie del Pacto de San Salvador firmado por los Ministros de las cinco Repúblicas, se sientan las bases del unionismo, los fines del nuevo periódico, y su Director promete trabajar por él con todo el ardor de su entusiasmo juvenil

"Venimos a ser trabajadores por el bien de la Patria, venimos de buena fe a poner nuestra idea al servicio de la gran causa nuestra, de la unidad de la América Central.

Este diario flameará como una bandera y sonará como un clarín.

Seremos los que dirán al pueblo la palabra del entusiasmo

Pensamos en que los hombres de buena voluntad, los verdaderos patriotas, deben ya prácticamente hacer su labor en la obra del porvenir.

Acaba de darse un paso grandioso al formar el Pacto que han firmado en San Salvador los Ministros de las cinco Repúblicas, que tienen derecho al aplauso de todos los centroamericanos que ansían el engrandecimiento del viejo país por el que murió Morazán. Nos sentimos llenos de honra, al llegar con nuestras tareas del diario a ponernos bajo la sombra del pabellón blanco y azul

Queremos ver brillar la nueva aurora y esfumarse las fronteras el día de la gloriosa fiesta triunfal.

Que cada cual ponga su contingente, que la asociación, que la iniciativa individual, la prensa, hagan su labor

Que vuestro pensamiento, oh antiguos próceres de la Unión Centroamericana, sea una explosión de luz en la noche de nuestras divisiones

Haya franqueza, haya fraternidad

No más discusiones y pequeñas rencillas, brille la paz serena y santa. Así, llenos los campos de es-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

pigas, vendrá el olvido de la sangre y de las fatales guerras

El Pacto de San Salvador es una inmensa esperanza, y deben estar orgullosos por haber contribuido a él los gobiernos centroamericanos.

Entretanto, nosotros voceros de la gran idea, saludamos a los patriotas y a los que no desesperan y a los llenos de aliento y de fe.

Al sentir que estamos bajo un viento de la libertad, nos vemos fortalecidos para nuestro trabajo por la patria

Todo el jugo de nuestras venas y toda la vida de nuestro cerebro y todo el calor de nuestra alma, los colocamos en aras de la unión y por ella lucharemos y a su abrigo levantamos nuestra tienda

Pensadores que en vez de las sombrías nubes que ha amontonado el separatismo, vuelen vuestras ideas vencedoras a los altos ideales, como águilas bajo relámpagos.

¡A la obra!

El diario *La Unión* espera el contingente de vosotros, que soplen vuestros pulmones y él será la trompeta

La Unión persigue y desea que nos inundes de tus claridades, ¡Oh Progreso! y que, sobre nuestras cabezas se extiendan, con ruido glorioso, tus sagradas alas sonoras, ¡Oh Libertad!"

Por aquellos días llegó a El Salvador el literato centroamericanista Dr Lainfiesta, que venía como delegado del gobierno de Guatemala al Congreso Centroamericano que se celebró en la capital salvadoreña a iniciativa de su Presidente General Francisco Menéndez.

Lainfiesta fue obsequiado con un banquete en casa del Dr. Francisco E Galindo, a la sazón Gobernador de Sonsonate

Allí se hallaba también el director de *La Unión* y gran poeta Rubén Darío Instado por la concurrencia brindó por el huésped y por la unión con estos versos improvisados que reproducimos a continuación

BRINDIS AL DR. FRANCISCO LAINFIESTA

Por el huésped, campeón
del bien centroamericano
¡por el que trae en la mano
la bandera de la Unión!
Por el que echa rosas de oro
cuando dice sus palabras:
¡por ti, Galindo, que labras
tu pensamiento sonoro!
¡Por el soberbio clarín
que toque la primer diana
de Unión centroamericana
del uno al otro confín!
Por los que vamos en pos
de ideales tan bendecidos,
¡Por los que estamos unidos
por la voluntad de Dios!

El Pacto de San Salvador, celebrado en esta capital, por iniciativa del Gobierno salvadoreño del General Menéndez es un timbre de gloria para el país que lo alentó Y el mero hecho de que el Presidente Menéndez escogiera como vocero del movimiento unionista al gran vate Rubén Darío fue uno de los aciertos de aquel excelso gobernante que quiso que se borrasen las fronteras salvadoreñas para que no hubiera más que fronteras centroamericanas

Don Tranquilino Chacón, un emigrado costarricense que vivió por esos años en El Salvador, nos habla de la amistad de Rubén Darío, y suya propia, con la familia del Presidente "Tuve la dicha de captarme al igual que Rubén, las simpatías de tan honorable familia, así frecuentaba la casa con toda libertad y confianza El general me llamaba a veces para conversar conmigo respecto de la unión centroamericana, de la cual era tan devoto como el ilustre caudillo Morazán, por el entusiasmo y el convencimiento con que había abrazado esa gloriosa causa".

Nos refiere el antes citado don Tranquilino Chacón, que Darío lo invitó a colaborar en su diario "Me abrazó llamándome hermano, dice ¿Sabe usted por qué le llamo hermano? Porque ha sido usted el primero que en la América Central, *nuestra patria común*, ha dado a conocer mi libro *Azul*

Como prueba inequívoca, concreción y síntesis del ideal centroamericanista de Rubén Darío, nos han quedado dos de sus mejores poesías dedicadas a la Patria Grande Ambas llevan el mismo título "Unión Centroamericana".

La primera fue escrita en San Salvador el año 1889, allá por los días en que era director de *La Unión* Está versificada en sonoros dodecasílabos que riman en pareado, estrofa que se había de poner tan de moda luego entre los modernistas

En ella se desenvuelve la idea de la paz y de la unión en versos resonantes y épicos, y se va repitiendo después de cada símbolo este estribillo

entonces de los altos espíritus en pos
es cuando baja y truena la voluntad de Dios

La otra es de muchos más alientos. Lleva en dedicatoria "Al señor General Justo Rufino Barrios". Está escrita en "El País de los Lagos" Consta de 286 versos endecasílabos y eptasílabos agrupados en estancias, y todo el tono de la composición es épico, campanudo y brillante Quintana, Herrera resucitan en él

Se hace la apología de los llamados héroes de la unión Morazán, Valle, Barrundia, Cabañas, Barrios, Jerez, pero faltan los Próceres que son los auténticos centroamericanistas

Y termina así

¡Señor! Un pueblo que ama su derecho,
que tiene muchas llamas en el pecho
y algunos lauros en su frente altiva,
dice que en Vos está la idea viva,
que es pujante la idea,
y que es fuerte y pujante
porque en ella lo eterno centellea
¡Dice que caminéis Vos adelante,
que Vos os levantéis, y que así sea!

Hemos presentado al más grande poeta hispanoamericano como auténtico centroamericanista.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org